

## Rasgos identitarios de la práctica vegana y tipos de practicantes en Morelia

Laura Eugenia Sainz García<sup>1</sup>

El presente análisis se extrae de un trabajo antropológico titulado “Gustemología de la práctica de la alimentación vegana en Morelia: una degustación sensorial”, realizado entre los años 2018 y 2020.

La comensalidad<sup>2</sup> es un acto social, un marco de reunión, de convivencia y de intercambio en muchos niveles. La acción de comer se realiza dentro de un proceso de selección y discriminación de alimentos que reflejan un imaginario cultural y una historia individual. Nos identificamos como omnívoros, frugívoros, carnívoros, pescetarianos, vegetarianos, veganos y un largo etcétera, según lo que incluimos o excluimos del plato de comida. Esta adscripción acontece muchas veces sin siquiera reflexionar sobre la acción de aceptar o rechazar determinados platillos.

La función colectiva del comer es altamente valorada en algunas sociedades, colocando en segundo plano y hasta cierto punto demeritando las particularidades sensoriales. Regularmente se minimiza cómo los sabores se aprecian al paladar, la forma en que se incorporan o descartan a nivel del gusto y en qué medida se categorizan como aptos o sabrosos. Subsannando esto

---

<sup>1</sup> Activista por la liberación animal con enfoque multidimensional. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la UNID, maestra en Antropología por la UNAM. Fundadora del centro comunitario vegano Casa Animal Morelia y creadora de Veganiza tu vida, medio de comunicación antiespecista.

<sup>2</sup> La comensalidad es entendida por Susanne Højlund como “la tendencia humana de comer juntos o, para decirlo más exactamente, de comer en grupos” (Højlund, 2015: 1).

Susanne Højlund postula que la experiencia de comer está relacionada con el gusto como un sentido social y con el contexto sociocultural donde se realiza dicha actividad, la cual define bajo la categoría de comensalidad.

La comensalidad no explica cómo el gusto se vuelve social o la cultura se convierte en gusto. Como no es la sustancia real de los alimentos que estamos compartiendo, sigue siendo individual lo que pone en la boca, lo que mastica, ingiere y percibe. Pero todavía hay un eslabón perdido al explicar cómo este simbolismo se convierte en un hábito o en una cierta preferencia de sabor. (Højlund, 2015: 1).

Sobre este mismo enfoque de la incorporación del sentido del gusto en el contexto de comensalidad, los trabajos sobre el paisaje culinario-gastronómico de Yucatán de Ayora-Díaz (2016) la conceptualizan como una búsqueda de sentido de pertenencia a un grupo y propone dos formas de manifestación –y sus subdivisiones– a través del consumo culinario según “la naturalización del gusto”: el *gastro-sedentarismo* y el *gastro-nomadismo*. Estas maneras ponen en evidencia la variedad de “afectos, desafectos, estética, valores y prácticas identificadas como propias de la cocina y gastronomía regionales” (Ayora-Díaz, 2016: 137). Además, sugiere que dichas prácticas no son ni estáticas ni heterogéneas y sus adoptantes pueden transitar de una a otra en cualquier momento.

Dicha clasificación la desgloso en seguida:

- *Gastro-sedentario etno-nacionalista*: piensa que su tradición culinaria es la mejor, sin embargo se permite el consumo de platillos distintos a los propios.
- *Gastro-nómada práctico*: le es irrelevante que cocina es mejor, incluso en comparación con la propia. No le da más relevancia a la comida tradicional o auténtica.
- *Gastro-nómada ecléctico*: un aventurero/a en la experimentación de sabores, los orígenes del alimento y las formas de preparar. Su búsqueda es el conocimiento profundo, por ello adopta la tecnología culinaria necesaria para lograrlo.

- *Gastro-nómada secuencial*: esencialmente con las mismas características que el *ecléctico*, pero con la peculiaridad de que saltan de un tipo de cocina a otra sirviendo a su interés y pasión momentáneas.
- *Gastro-nómada turista*: aquellos que planean viajes y visitan lugares atraídos por la tradición culinaria que cada destino les ofrece.

Es así como argumento que la percepción gustativa no es homogénea entre los actores sociales, la cultura la determina el gusto y por consecuencia las experiencias alimenticias de un grupo social pueden estar asociadas a una pluralidad de identidades. El consumir cierto tipo de alimentos es una manera de autoidentificarse, de entablar una comunión y suscribir una significación social de la comida que brinda un sentido identitario a sus integrantes.

## 1. Identidad y sentido del gusto

La noción de identidad puede ser analizada desde las perspectivas homogeneizadoras y las fragmentarias, es así que para el presente análisis se optó por los acercamientos que excluyen de su interpretación las cualidades de “fijas o estáticas” como propias de una identidad. La inmovilidad no se adecúa a la comprensión de las transformaciones en las prácticas y el gusto de y por el alimento. Por ello, retomo la noción de identidad que encaja más con los cambios culturales contemporáneos:

Las identidades no se mantienen idénticas a sí mismas, hacen y deshacen y a veces entran en hibernación y posteriormente renacen. Son dinámicas, nacen y pueden perecer o disolverse, mientras existen, cambian, se adaptan y realizan constantes ajustes internos. Las identidades son internamente heterogéneas. Los grupos identitarios no son entidades completamente homogéneas, armoniosas o estables ni están exentas de tensiones. Tienen que resolver conflictos internos de manera permanente. Existen subgrupos en su seno, diversas opciones que se despliegan a veces con algún grado de contradicción entre sí (Díaz-Polanco, 2006: 198).

Por regla, para Díaz-Polanco las identidades son múltiples, ya que una persona no se conforma ni se confirma ante un solo marco identitario. Habita varias identidades, las consolida, las propaga y las redefine. Esta pluralidad de pertenencias es organizada por los actores, quienes se las adjudican, las gestionan y las viven de manera simultánea. No obstante, la multiplicidad en la identidad conlleva siempre, según este antropólogo, a la existencia de un “núcleo duro”,<sup>3</sup> éste se engancha, se asocia y se afianza fuertemente a la comunidad, la cual le da el sentido de pertenencia. Al debilitarse o desaparecer dicho sentido de comunidad que sostiene el plano identitario, “las identidades múltiples se debilitan, se dislocan y entran en crisis”.

Zygmunt Bauman argumenta que en este polifacetismo identitario y la fluidez de identidades las y los individuos al sentirse desamparados de su conjunto de rasgos propios que lo conectan a una colectividad y deseosos de la seguridad que esto conlleva, se ven en el anhelo de adoptar una identidad y están en la libertad de incorporarse a la que se les presente.

Una vez que la identidad pierde los anclajes sociales que hacen que parezca “natural”, predeterminada e innegociable, la “identificación” se hace cada vez más importante para los individuos que buscan desesperadamente un “nosotros” al que puedan tener acceso (Bauman, 2005: 57).

El sociólogo sostiene que a la par de “cazar las identidades al vuelo” se persiste en el empeño por mantener las referencias comunitarias de la propia identidad y, al mismo tiempo, se mantiene una disputa interna para ajustarnos a los colectivos efímeros que se forman de dichas identificaciones. Les construimos cimientos con la finalidad de mantenerlos vivos, aunque sea momentáneamente.

Es precisamente la identificación la que da origen a las “comunidades de guardarropa”. Éstas, al igual que las identidades de la era moderna, son pasajeras, volátiles y su tiempo de vida es fugaz. Según Bauman, son llamadas así porque sus integrantes cuelgan su ser individual y “se visten para la ocasión”.

---

<sup>3</sup> La refiere el autor como “la identidad básica” y cómo ésta se asocia a la comunidad. Así, la identidad y la comunalidad guardan un lazo estrecho.

Las comunidades de guardarropa necesitan un espectáculo que atraiga el mismo interés latente de diferentes individuos, para reunirlos durante cierto tiempo en el que otros intereses son temerariamente dejados de lado o silenciados. No fusionan los intereses individuales en el “interés grupal”: esos intereses no adquieren una nueva calidad al agruparse y la ilusión de situación compartida que proporciona el espectáculo no dura mucho más que la excitación provocada por la representación (Bauman, 2000: 211).

Parto de la concepción de Díaz-Polanco sobre la multiplicidad identitaria explicada párrafos arriba, sumo a esta mis reflexiones sobre el surgimiento subsecuente de las identificaciones propuestas por Bauman y sus respectivas comunidades de guardarropa que florecen por consecuencia, para entonces analizar e interpretar la manera en que se da la formación de las colectividades de practicantes veganos, a partir de su simbolismo gustativo.

A la par de las aportaciones teóricas explicadas arriba y a fin de ir delimitando lo que a este análisis le interesa, quiero desglosar dos propuestas más que van deconstruyendo el palimpsesto identitario<sup>4</sup> dentro de los practicantes de la alimentación vegana. Deseo hacer énfasis en que se buscan enfoques inclinados hacia la degustación, más allá que al acto de comer. Apelamos al uso de los sentidos y el juicio de la calidad de lo comestible como una dimensión de la alimentación vegana y con ello de su identificación identitaria al realizar dicho acto. En el aspecto sensorial y desde el punto de vista del gusto como sentido humano<sup>5</sup> Le Breton propone:

El gusto es el sentido de la percepción de los sabores, pero responde a una sensibilidad marcada por la pertenencia social y cultural, y por la manera en que el individuo singular se acomoda en ella, según los acontecimientos propios de su historia. Las preferencias del gusto son asunto de convención y son susceptibles de modificaciones radicales (Le Breton, 1985: 268).

---

<sup>4</sup> Referente al cúmulo de huellas que deja a su paso la adquisición de rasgos identitarios y que se van apilando unos sobre otros para dar forma a la identidad actual.

<sup>5</sup> El concepto de “gusto” tiene otro abordaje dentro del análisis antropológico: el gusto como substancia estética.

Para sintetizar el debate de todo lo anterior podemos mencionar que algunas personas mexicanas, sin dejar de ser mexicanas, se reconocen como veganas y construyen una identidad líquida a nivel de sus prácticas alimenticias. Lo que confirma que la identidad es de naturaleza flexible, múltiple y diversa, pues “las personas veganas mexicanas” adoptan ciertos rasgos convenidos socialmente, a través del sentido del gusto, que interiorizan en significaciones del alimento inscritas a su cultura. La/el/le actor vegane, a partir de su capacidad sensitiva se segrega, adquiere otras experiencias sensoriales y se fracciona en distintas fases, acomoda sus recién adquiridas percepciones y desdobra una identificación emergente, aquella donde sus preferencias gustativas se transformaron para acoger nuevos acuerdos: los de la alimentación y la práctica vegana. A este fractal identitario se suma una acepción más sobre la cual interpreté los hallazgos que recogí en mi etnografía antropológica, en torno, como dijera Bauman, a la formación de comunidades explosivas. La propuesta la realizan tres investigadoras, antropólogas y activistas en España: Mara Martínez Morant, Vanessa Alcaide Uclés y Divina Ponsdomènech i Asensio. Ellas postulan:

Cuando hablamos de identidad describimos una serie de acciones que nos significan y cómo éstas operan. En este sentido, el veganismo incluye acciones de base moral relacionadas con la no violencia, el sentido de justicia y la igualdad de especies que se expresan a través de una filosofía de vida que conduce a una forma de vida empática, respetuosa con los Otros animales (humanos o no) y con el planeta. Esta filosofía conducente a una forma de vida provoca, a su vez, un determinado estilo de vida. Y este está basado en la cultura de la paz, sin dejar de lado el ideal de luchar por los derechos de todos los seres vivos (MORANT, Alcaide y Ponsdomènech, 2016: 21).

Desde la dinámica identitaria propuesta por Díaz-Polanco y la postulación de Morant, Alcaide y Ponsdomènech, para el caso de la/el/le practicante de la alimentación vegana, se observarán dos aristas de identidad: la colectiva o de pertenencia grupal, conformada por lo que la persona adquirió al verse como parte de un determinado grupo social, a través de sus interacciones dentro del mismo y de su forma de ser y estar en el mundo. En torno al segundo ángulo examino la identidad personal como aquellas experiencias –sensoriales y no

sensoriales— que se han ido acumulando conforme a su historia individual y mediante las elecciones hechas que recogió a través de la percepción y los sentidos, en este caso, del gusto y lo gustativo.

## 2. Tipos de practicantes veganes en Morelia

De acuerdo con el tipo de prácticas encontradas entre los veganos de Morelia, realizo a continuación una recapitulación de éstas, desgloso las subdivisiones y sus particularidades:

### 1. Abolicionista

#### 1.a Abolicionista antiespecista

- Lleva la práctica de acuerdo con la definición de Donald Watson.
- Considera al veganismo como una filosofía de vida.
- El detonante hacia su transición fue la conciencia por la ética animal.
- Da prioridad y relevancia a los principios éticos del bienestar animal.
- Extiende esos principios éticos a todas las áreas de su vida.
- Considera que la transición al veganismo debe ser definitiva y de tajo.
- Muestra inclinación hacia un círculo social de homólogos.
- Realiza un activismo de bajo perfil, el cual no clasifica como tal y va encaminado a la reflexión.
- Es importante el apoyo de la familia y protagonista el de la madre.
- Su tipo de consumo culinario se pasea entre el *gastro-nómada práctico* y *gastro-nómada ecléctico*.
- Márgenes de tolerancia: Pueden consumir un producto o marca no vegana dependiendo de la situación y contexto. Consideran que el alimento de los animales de compañía debe ir de acuerdo con su especie. Respetan el omnivorismo y a sus practicantes.

### **1.b Abolicionista antiespecista activista**

- Lleva la práctica de acuerdo con la definición de Donald Watson.
- Considera al veganismo como una filosofía de vida.
- El detonante hacia su transición fue la conciencia por la ética animal.
- Da prioridad y relevancia a los principios éticos del bienestar animal.
- Extiende esos principios éticos a todas las áreas de su vida.
- Considera que la transición al veganismo debe ser definitiva y de tajo.
- Muestra inclinación hacia un círculo social de homólogos.
- Realiza un activismo continuo y de alto perfil.
- Utiliza palabras de la jerga vegana en su comunicación y discurso antiespecista y éste tiende a la confrontación.
- Colaboran o están abiertos a trabajar con diversas organizaciones no gubernamentales animalistas.
- Se adhieren a otras ideologías de lucha por la igualdad.
- Tienden a ser excluyentes si alguien traspasa los márgenes de tolerancia permitidos.
- Es importante el apoyo de la familia y protagonista el de la madre.
- Su tipo de consumo culinario se pasea entre el *gastro-nómada práctico* y *gastro-nómada ecléctico*.
- Márgenes de tolerancia: Prefieren no consumir ninguna marca no apta para veganos ante ninguna situación. Consideran que el alimento de los animales de compañía debe ir de acuerdo con su especie, pero si pudieran hacerla vegana, lo harían. Respetan el omnivorismo y a sus practicantes, aunque para referirse a ellos usan el término “carnaco/carnaca”.

### **1.c Abolicionista vegano no antiespecista**

- Lleva la práctica de acuerdo con la definición de Donald Watson.
- Considera al veganismo como un estilo de vida.
- El detonante hacia su transición deambula entre los motivos personales y la relevancia que da a la ética animal.

- Da prioridad y relevancia a los principios éticos del bienestar animal.
- Extiende esos principios éticos a todas las áreas de su vida.
- Considera que la transición al veganismo debe ser como a cada quien le acomode: paulatina o abrupta.
- No realiza ningún tipo de activismo.
- Puede manejar un alto o bajo perfil, no obstante, evita la confrontación.
- Se relaciona con veganos o no veganos por igual.
- Es importante el apoyo de la familia y protagonista el de la madre.
- Su tipo de consumo culinario se pasea entre el *gastro-nómada práctico* y *gastro-nómada ecléctico*.

#### **1.d Abolicionista cuasi vegano**

- Conoce los preceptos esenciales de la práctica de acuerdo con la definición de Donald Watson, sin embargo, no los lleva a cabo.
- Considera al veganismo como un estilo de vida.
- No se considera vegano al cien por ciento ni cree en la existencia de uno.
- El detonante hacia su transición deambula entre los motivos personales y la relevancia que da a la ética animal.
- Da prioridad y relevancia a los principios éticos del bienestar animal.
- Extiende esos principios éticos a todas las áreas de su vida en la medida de sus posibilidades y criterios.
- No realiza ningún tipo de activismo.
- Puede manejar un alto o bajo perfil, no obstante evita la confrontación.
- Se relaciona con veganos o no veganos por igual.
- Es importante el apoyo de la familia y protagonista el de la madre.
- Su tipo de consumo culinario se pasea entre el *gastro-nómada práctico* y *gastro-nómada ecléctico*.
- Márgenes de tolerancia: Es tolerante y flexible en torno a la presencia de ingredientes animales en los productos no alimenticios.

- Pueden consumir huevos de vez en cuando de gallinas libres y no preñadas o productos derivados de animales no explotados.

## 2. Bienestarista

### 2.a Bienestarista practicante de la dieta basada en plantas

- Conoce los preceptos esenciales de la práctica de acuerdo con la definición de Donald Watson, sin embargo, sólo adopta la alimentación vegana.
- No se considera vegano al cien por ciento ni cree en la existencia de uno.
- El detonante hacia su transición se deriva del historial de salud propio o familiar o de haber atravesado por una crisis tras consumir alimento de origen animal.
- Por los dos puntos anteriores, no extiende su veganismo a ninguna otra área de su vida.
- Prefiere los alimentos caseros a los procesados.
- Adoptó su práctica alimenticia por principios de salud propia.
- No realiza ningún tipo de activismo, sin embargo, cuando habla del tema destaca los beneficios en la salud.
- Manifiesta respeto hacia los derechos animales.
- Tiende a combinar su dieta con ejercicio regular.
- Tiene un alto perfil y utiliza su dieta como estandarte de salud.
- Se relaciona con veganos o no veganos por igual.
- Es importante el apoyo de la familia y de la madre, pero no esencial.
- Su tipo de consumo culinario se pasea entre el *gastro-nómada práctico* y *gastro-nómada turista*.

### 2.b Bienestarista crudivegano

- No se rigen por los principios del veganismo de Donald Watson.
- Consumen sólo alimentos vegetales y no someten nada a la cocción.
- Su objetivo principal es la manutención de la buena salud.
- El detonante hacia su transición se deriva del historial de salud propio o familiar.

- Sus preceptos no están relacionados con el bienestar animal, sino a los beneficios de la alimentación para la salud y bienestar del practicante.
- Son o fueron exclusivamente frugívoros.
- No realiza ningún tipo de activismo.
- Se relaciona con veganos o no veganos por igual.
- Su tipo de consumo culinario es el de *gastro-sedentario práctico*.
- Márgenes de tolerancia: Puede ser una etapa temporal en la transición o una intermitente dentro de la práctica vegana.

### **3. Vegano espiritual**

- No se consideran veganos.
- Son adeptos a alguna disciplina espiritual cuyos preceptos incluyen la no violencia hacia otros animales humanos y no humanos.
- Su práctica vegana es un medio, no el fin en sí mismo.
- El detonante hacia su transición se deriva del “clic” que hicieron entre el alimento y la evolución espiritual.
- La naturaleza y los animales son importantes mas no representan el sustento de su práctica.
- Están abiertos a probar otros tipos de dietas basadas en plantas como el frugivorismo o el crudiveganismo.
- Es importante el apoyo de la familia y de la madre, pero no esencial.
- Se relaciona con veganos o no veganos por igual.
- Su tipo de consumo culinario se pasea entre el *gastro-sedentario práctico*, *gastro-nómada práctico* y *gastro-nómada ecléctico*.

### **4. Vegano de guardarropa**

- No tiene muy claros los preceptos esenciales de la práctica de acuerdo con la definición de Donald Watson.
- Se considera vegano porque adopta la alimentación basada en plantas.
- No extiende su veganismo a ninguna otra área de su vida.
- Oscila alternadamente entre el vegetarianismo, la dieta basada en plantas y el crudiveganismo.

- Manifiesta respeto hacia los derechos animales.
- Depende por completo de otras personas en su familia para sostener la práctica.
- No realiza ningún tipo de activismo.
- Tiene poca relación con veganos. Se relaciona más con no veganos.
- Encuentran sus nichos de reunión en espacios de clases de cocina y cursos varios sobre el tema.
- Su tipo de consumo culinario se coloca como *gastro-nómada secuencial*.
- Márgenes de tolerancia: Pueden adoptar el flexitarianismo de forma intermitente.

En lo que respecta a la construcción social del sentido del gusto de y por lo vegano, se hace evidente que éste tiene como punto de partida el alimento de origen animal. La etnografía realizada en Morelia a través de historias de vida arrojó que las preferencias gustativas-sensoriales se formaron a partir de dos tipos de alimentación no vegana: la omnívora y la vegetariana. Estas prácticas alimenticias y sus sabores son la primera referencia al paladar de la persona vegana en cuestión. En una etapa inicial de la transición al veganismo se intenta emularlos y evocarlos. Sin embargo, en un segundo tiempo, cuando quien lo practica ha desarrollado un disgusto por los ingredientes de origen animal, no sólo al paladar sino al olfato, esta memoria gustativa deja de lado la reproducción de sabores para recrear lo aprendido y a través de la veganización otorgarles, a los platillos familiares y tradicionales, una sapidez “adecuada” para personas veganas. La llamada cualidad de “apto” se relaciona directamente con alejarse de los aromas y sensaciones gustativas que dejan a su paso los ingredientes de origen animal y apearse lo más posible a los principios culinarios de la cocina vegana.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Son 16 fundamentos recopilados durante el trabajo etnográfico y se destaca “la ausencia total de ingredientes de origen animal” en el proceso de preparación de los alimentos del sabor vegano.

## Referencias

- Ayora-Díaz, Steffan Igor. (2007). *Translocalidad y la antropología de los procesos globales en Chiapas y Yucatán*. Universidad Autónoma de Yucatán. Cornell University, pp. 135-143.
- Bauman, Zygmunt. (2000). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica. pp. 179-212.
- Bauman, Zygmunt. (2005). *Identidad. Conversaciones con Benedetto Vecchi*. Editorial Losada. Buenos Aires.
- Díaz-Polanco, Héctor. (2006). *Elogio de la diversidad. globalización, multiculturalismo y etnofagia*. Fondo Editorial Casa las Américas.
- Højlund, Susanne. (2015). Taste as a social sense: rethinking taste as a cultural activity. *Flavour Journal*.
- Le Breton, David. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Le Breton, David. (2007). *El Sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Ediciones Nueva Visión.
- Morant, Mara Martínez; Alcaide Uclés, Vanessa; Ponsdomènech i Asensio, Divina. (2016). *Veganismo ¿una identidad social emergente?* Investigación presentada en el II Congreso Internacional de Antropología AIBR.
- Sainz García, Laura Eugenia. (2021). *Gustemología de la práctica de la alimentación vegana en Morelia: una degustación sensorial*. Tesis de maestría en Antropología, Universidad Nacional Autónoma de México.